

Rodolfo Casadei

GRÉGOIRE

cuando
la fe rompe
las cadenas



EN
CUENTRO

100XUNO

Prólogo de
ENRIQUE ROJAS

Grégoire, cuando la fe rompe las cadenas



100XUNO

Rodolfo Casadei

Grégoire,
cuando la fe rompe las cadenas

Prólogo de Enrique Rojas

Traducción de Belén de la Vega



Título original: *Grégoire, quando la fede spezza le catene*

© Edición original: EMI - Editrice missionaria italiana, Verona, 2018

© Ediciones Encuentro S.A., Madrid, 2019

© Apéndice Grégoire y España: Isabel Sánchez Gallego

© Prólogo: Enrique Rojas

© Introducción: Marco Bertoli

El autor ha realizado este libro de forma gratuita, como gesto de reconocimiento hacia la obra de la Asociación San Camilo de Lelis y su fundador Grégoire Ahongbonon. Los derechos de autor se destinarán íntegramente a la Asociación San Camilo para sus iniciativas en favor de los enfermos mentales.

La entidad no lucrativa Cesal ha patrocinado la traducción de este texto (www.cesal.org).

El editor agradece a Fabrizio Arigossi, Meri Marin, Florence Husson y Jobel ONL (Organización no lucrativa) las imágenes del inserto fotográfico.

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección 100XUNO, nº 54

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Estugraf-Madrid

ISBN: 978-84-9055-981-9

Depósito Legal: M-25846-2019

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com

ÍNDICE

Prólogo.....	9
Introducción	13
Un milagro africano llamado San Camilo.....	17
Hombres de Dios en diálogo	17
Ruptura y continuidad cultural de un santo africano	21
La llamada y los orígenes.....	25
Cristo en el vertedero de la rotonda.....	25
Una piedra para edificar la Iglesia	27
El grupo de oración por los enfermos.....	28
Nace la Asociación San Camilo al servicio de enfermos y presos	32
La juventud de Grégoire	36
La emigración a Costa de Marfil	38
Un rosario de centros	41
A la sombra del sagrario	41
Dios, feliz entre sus pobres	44
Nacimiento de los primeros centros de acogida.....	46
Un centro tira de otro.....	49
Posibilitar que los fármacos estén disponibles en todo el país.	52

El método San Camilo y sus números	53
Enfermos que cuidan a enfermos.....	56
Recogidos por la calle	61
Solos como en medio de un desierto	61
El equipo de buenos samaritanos	65
Liberar de las cadenas	69
En las raíces del miedo.....	69
Mil liberaciones	72
Los olvidados de los olvidados	76
La asamblea.....	79
«Ningún hombre, ningún espíritu es causa de la enfermedad» .	79
«La magia no funciona».....	84
Víctimas de los espíritus y de los curanderos	89
Las dos caras del África que se moderniza	89
Fraudes de la sanidad y supersticiones.....	92
Un amuleto llamado Jesús.....	94
La cruzada de Grégoire contra los campos de oración.....	96
El encadenador acabó encadenado	98
El relato de una persona que ha sido «tratada» en un campo ..	100
De viaje con Grégoire	105
Larguísimos recorridos a través del África occidental.....	105
«¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?».....	107
Alguien le protege desde arriba	109
Aquella vez en que la policía quería arrestarle	111
Una voz le llama para que vaya al norte	114

Tiempos de guerra.....	119
Cómo descendió Costa de Marfil a los infiernos	119
La Asociación San Camilo libra del hambre a toda la ciudad ..	120
Los peligrosos viajes de la esperanza.....	123
«Aunque me mates, no te librarás de mí»	124
La guerra civil se lleva por delante los centros de reinserción .	127
La fuerza de la fe	129
Un hombre que mira a la cara de verdad	129
Reconocimientos internacionales de la eficacia terapéutica	131
Eucaristía y pobres, el doble sacramento	133
La experiencia de la cruz	134
El juego de las calumnias	137
Toxicoddependencia y consagrados: los nuevos compromisos ...	140
«¡Antes no veía y ahora veo!»	143
Léontine	144
Apéndice. Grégoire y España.....	149

PRÓLOGO

Enrique Rojas

Acabo de leer la vida de Grégoire y estoy impresionado. Desde pequeño he tenido fascinación por las biografías. Recuerdo cuando era un adolescente y estaba para entrar en la Universidad iba buscando modelos de identidad que me sirvieran de referente, que pudiera aprender de ellos lecciones que me ayudaran a forjar mi personalidad y mi sentido de la vida. Tenía avidez por esto. Trabajar mi forma de ser con artesanía, limando las aristas y espigando mecanismos que me dieran más seguridad en mí mismo y más autoestima. Y esto es lo que he descubierto leyendo la vida de este hombre ejemplar. De una familia humilde de Benín, emigró después a Costa de Marfil, consiguiendo un trabajo como reparador de neumáticos. Con ese dinero compró varios taxis y ganó bastante dinero y se abandonó humanamente y escogió un tipo de vida disperso y sin fundamento. Tras atravesar diversas vicisitudes en su vida, descubrió el mundo de los hospitales en general y de los psiquiátricos en particular: sin dinero, sin medios económicos, y en muchos casos con enfermos abandonados por sus familias y almacenados a la espera de la muerte. Eran dramas servidos en bandeja. Y con algunas personas más formó un *grupo de visitantes de enfermos*, que nació hacia 1983 y que fue el germen de la Asociación San Camilo de Lelis.

Empezaron visitando la Prisión Civil de Bouaké en la que cientos de personas se hacinaban en condiciones kafkianas, era 1988. Allí

tomaron conciencia de que este tipo de personas vivían sin esperanza. En 1990 Grégoire y su grupo de amigos se dieron cuenta de que los más olvidados de todos eran los enfermos mentales, muchos de los cuales les habían dejado sus familias y no habían vuelto a interesarse por ellos, con cuadros clínicos graves, sin tratamientos adecuados y etiquetados como causas perdidas. Etiquetados como peligrosos, durmiendo en las calles o en los mercados y sin que nadie se ocupara de ellos.

Lo que más me llama la atención es la capacidad de este hombre para detenerse en ese tipo de vidas, desechadas muchas de ellas y sin capacidad para salir adelante. Y empezó a ir por la ciudad y atender a los vagabundos y enfermos mentales que estaban tirados en las calles, y hablando con ellos se dio cuenta de que todos buscaban algo de amor. Y empezó a dialogar con ellos y a escuchar sus vidas y a intentar hacer algo por ellos. Aquí me paro.

La vida es abierta y argumental. Amplia y de contenidos concretos. Necesitamos llenarla. Pero hay muchos mundos. En el tercer mundo no sirven los lenguajes del primero y del segundo: economía, eficacia, producción, cuenta de resultados. África ha sido hasta hace poco un continente olvidado por los ricos y poderosos de este mundo. Y esto debe cambiar.

Quiero hacer un apunte de las principales etapas de la vida. En la *infancia* todo está por descubrir y es la etapa más feliz de la vida. Todo está por descubrir, las novedades saltan una detrás de otra. En la *pubertad* asoma la sexualidad pidiendo explicaciones y argumentos y los sentimientos aparecen frescos, limpios, transparentes. En la *adolescencia* vienen todos los sabores juntos: el amor, la amistad, la alegría, los deseos de cambiar el mundo...y también el desamor, las frustraciones y tristezas de la vida...y es el momento de ir diseñando la propia personalidad y los primeros atisbos de lo que quiere uno hacer en la vida. Todo es posible a esas edades. *Cuando eres joven estás lleno de posibilidades, cuando eres mayor estás lleno de realidades.*

En la *juventud* la vida está repleta de ilusiones y el proyecto personal se va configurando, contra viento y marea. Las ilusiones se van haciendo realidad. Los deseos se van abriendo paso entre dificultades y esperanzas. Los planes van saliendo unos y otros, no alcanzan su meta y se quedan a medio camino. Es la vida misma. En la *madurez* vamos viendo los resultados. Ya hay haber y deber; y cada segmento de nuestra travesía rinde cuentas de su viaje. Y vienen a la palestra los grandes temas de la vida: amor, trabajo, cultura, amistad, solidaridad, aficiones, etc. La *tercera edad* lo cambia: debe ser serenidad y benevolencia; visión indulgente de nuestra propia vida, sabiendo perdonar y perdonarnos, la colección de fallos, errores, sinsentidos e incongruencias.

La figura que ahora glosó ha sabido escapar de las dificultades que han ido zigzagueando su existencia, en ese recorrido de la *infancia* a la *madurez* y a la *vejez*. Grégoire es humanidad en estado puro. Los que ha atendido con su entrega sin reservas, saben que a su lado el oficio de existir es suave y dulce y todo se puede superar y corregir y encauzar.

Viendo todo el bien que él ha ido haciendo, el oficio de vivir tiene otra óptica. Hombres así, nos ayudan a seguir creyendo en el ser humano. *Nuestra sociedad necesita maestros que nos enseñen, pero sobre todo necesita testigos: ejemplos de vida que nos remuevan y nos empujen a imitarlos.*

La psicología es un árbitro que dirige los partidos de la vida cotidiana. La vida sigue siendo la gran maestra: enseña más que muchos libros. *La vida es maestría y el arte de sacar lo mejor de uno mismo.* Impacta ver lo que Grégoire ha sido capaz de hacer. Y su apoyo en Dios es clave, descubriendo que con su ayuda todo es posible. Y él nos recuerda aquella sentencia clásica, *beatius est magis dare quam accipere* (Hech 20,35): hay más alegría en dar que en recibir. Él utilizó el Centro Hospitalario Universitario de Bouaké, donde llevó a los enfermos mentales y en 1994 consiguió un espacio adecuado para ayudarles. Más tarde se han ido sumando muchos lugares a lo largo

y ancho de África: Benín, Costa de Marfil, Burkina Faso, Togo, etc. La Asociación San Camilo ha atendido hasta el momento a más de 70.000 pacientes.

Detrás de esa cifra hay una persona excepcional: Grégoire Ahongbonon. El que siembra con generosidad, recoge con abundancia. Si uno siembra *actos* y es constante, cosecha *hábitos*; plantar un hábito es cosechar una *forma de ser*. Cultivar una forma de ser, consigue una *personalidad sólida*. Y trabajar una personalidad armónica es conseguir un *proyecto de vida* coherente y realista. Es toda una secuencia: *actos, hábitos, forma de ser, personalidad... proyecto de vida*.

Ese recorrido lo descubro en Grégoire. Eso es la educación. *Educación consiste en ayudar a echar raíces y alas*. Tener fuertes los cimientos y unas ramas que se expanden con sus frutos. Educar con biografías atractivas y ejemplares tira de cada uno de nosotros hacia lo mejor. Tengo mis preferencias hacia Tomás Moro, Nelson Mandela, Václav Havel y pondría en esta lista simplificada la figura estelar de Grégoire Ahongbonon. Las palabras convencen, los ejemplos arrastran. Él es un modelo de identidad que llama a nuestra puerta y nos trae un mensaje a cada uno: puedes hacer mucho por los demás, en la vida ordinaria. Como decía Séneca: *homo res sacra homini*, el hombre es cosa sagrada para el hombre. El psiquiatra se ha convertido en el primer mundo casi en el médico de cabecera; es un ingeniero de la conducta. La psiquiatría es una rama de la amistad.

El Dr. Enrique Rojas es catedrático de Psiquiatría y director del Instituto Español de Investigaciones Psiquiátricas de Madrid

INTRODUCCIÓN

Marco Bertoli

Muchas veces he pensado que Dios se equivocaba, que no existía una solución posible al dolor, al mal, a la contrariedad, a las cosas que, por lo general, no funcionan. Pero luego, a lo largo de mi vida, me he encontrado con personas, experiencias y realidades hechas por Dios para corregirse. Esto es lo que pienso de la obra de Grégoire Ahongbonon y de la tarea que Dios le ha confiado en nuestra historia.

Personas segregadas, mujeres encadenadas, hombres aprisionados en troncos: así es el África que he conocido. Un África doliente y marginada: individuos abandonados a sí mismos o privados de su libertad porque están enfermos.

Ni siquiera la etnopsiquiatría que he estudiado ha descrito jamás esta situación de degradación humana. El loco siempre es considerado como un ser intocable, pues está poseído por un espíritu. De hecho, el animismo permea la realidad religiosa y cultural de África. Nunca había leído o estudiado nada acerca de la tragedia del encadenamiento, de los maltratos, de la resistencia mágica a la hechicería.

Pero África es también lo contrario. Existe un África valiente, inconformista, apasionante. Grégoire la representa. De hecho, representa un modo nuevo y transformador de mirar la realidad. La verdadera originalidad de Grégoire es la mirada. Una mirada que atraviesa la apariencia (trágica y desastrosa) y encuentra al hombre. Ese hombre que una humanidad vigorosa y regeneradora puede llegar a identificar.

He visto hombres, mujeres y niños atados y encerrados que gritaban su soledad y desesperación. He visto a un hombre y a sus colaboradores inclinarse hacia ellos para aliviarles.

Desde hace más de veinticinco años frecuento África, su sufrimiento y su renacimiento. La Asociación San Camilo de Lelis y su presidente *pro tempore*, Grégoire Ahongbonon, son un punto de referencia por lo menos en tres estados africanos: Benín, Togo y Costa de Marfil. Se trata de un hombre, no de un técnico, un médico o un especialista. Es un hombre que, gracias a su inspiración religiosa, se ha puesto manos a la obra para cambiar al mundo porque Dios ha cambiado su corazón.

Grégoire es la corrección que Dios ha suscitado en los caminos de África. Las personas que sufren una patología mental tienen ahora la posibilidad de tratarse (de forma gratuita), de seguir terapias de recuperación (en los centros Oasis de Amor) y de volver a sus pueblos de origen, orgullosos de su vuelta.

Es una historia de humanidad que utiliza elementos típicos de la intervención en salud mental: relación, comprensión, trabajo, medicamentos. Dentro del respeto a una cultura tradicional que con frecuencia no encuentra respuestas eficaces al dolor.

Desde hace veinticinco años viajo a Cotonou, Bouaké y Avrankou. Para mí es siempre una experiencia nueva y original. Vuelvo a aprender el arte de la medicina y del acompañamiento a los demás. Para mí supone zambullirme en una humanidad regeneradora no solo de las personas que sufren, sino también de las que buscan.

Los Estados africanos aplauden la iniciativa de la Asociación, agradecen la actividad de Grégoire y sus colaboradores y permanecen atónitos, indolentes ante la necesidad de programas sanitarios todavía inexistentes y alejados del pueblo.

Desde hace más de veinticinco años contamos esta historia de esperanza: la esperanza de Grégoire, nuestra esperanza personal y la esperanza de todo el pueblo africano, que comenzó en una ciudad marfileña hace algunos años y que hoy llena de esperanza al mundo.

Nuestro encuentro con Grégoire no fue casual: se produjo gracias a la calidad humana de un misionero (el padre Paolo Zuttion), originario de un pequeño pueblo de la Bassa Friulana (San Vito al Torre), que con el tiempo consiguió implicar a cientos de personas hasta llegar hoy a nosotros. Ranieri, Angelo, Meri, Federica, Eleonora, Rita, Anna, Debora, Gilberto, Lorenzo, Marco, Mariella, Laura, Simona, David. Creo que podríamos incluir todos los nombres del calendario para representar la realidad viva de la Asociación San Camilo y de la Asociación Jobel, que lleva a cabo proyectos de cooperación descentralizada para África, en colaboración con las instituciones y, en particular, con la región Friuli Venecia Giulia.

San Agustín decía: «*In oculis nostris facta*». Ante nuestros ojos sucede la realidad. Una realidad que ya no es mágica ni misteriosa, una realidad a veces dramática, pero llena de sentido (y de Dios).

El Dr. Marco Bertoli es director del Departamento de Salud Mental de la Oficina Sanitaria Bassa Friulana-Isontina.

UN MILAGRO AFRICANO LLAMADO SAN CAMILO

Hombres de Dios en diálogo

Nos hallamos ante un edificio de una sola planta cubierto con una placa de uralita, al final de un camino arenoso que no se puede recorrer entero en coche. Paredes exteriores de terrazo pobre, en bruto las paredes interiores de esta casa separada del camino por una delgada tapia y por un tramo corto de arena roja. Raquílicas ramas de rosal bajo una ventana con rombos movibles de cristal, una peonía en flor y alguna que otra planta verde de hojas esponjosas por dentro del muro exterior. Las dos antas de una puerta de madera dan a un salón que parece un almacén dentro de un garaje: largas filas de cajas apiladas casi hasta el techo, dos pequeños arcos a la derecha más allá de los cuales se adivinan más cajas. Solo en el rincón del fondo a la izquierda hay algunos sofás sin cojines, una mesa baja y una televisión de pantalla plana. La sucesión de cajas esconde a la vista el agobiante gris *humo de Londres* de las paredes desnudas y el pasillo que lleva al dormitorio, al baño y a la cocina. Una estatua blanca y azul de la Virgen del tamaño de una persona tiene bajo su mirada toda la habitación desde el lado de la entrada.

Nos encontramos en Cotonou, la ciudad más poblada de Benín, y esa es la casa de Grégoire Ahongbonon, de sesenta y cinco años, fundador de la Asociación San Camilo, que desde comienzos de los años

noventa se ocupa, con abnegación sobrehumana, de los enfermos mentales, los últimos de los últimos de África, como repite el antiguo vendedor de neumáticos y migrante vuelto a casa. «Un día iba en coche a Bohicon con una monja y un misionero francés, cuando vimos a un hombre desnudo que caminaba velozmente a lo largo del camino. Nos dimos cuenta enseguida que se trataba de un enfermo. Nos detuvimos y le convencimos para que subiera con nosotros, para poder llevarle al centro. Alguien nos vio y llamó a la policía. En el primer pueblo que pasamos nos dieron el alto, y un policía con la ametralladora calada se acercó a mi ventana: ‘¡Baja enseguida o dispara!’, repetía. ‘¡Dispara!’, le dije. Estaban seguros de que habíamos secuestrado al loco para extirparle los órganos y venderlos en Nigeria. ¡Hizo falta una hora para convencerles de nuestras explicaciones y para que nos pidiesen disculpas!».

En realidad Grégoire tiene otra casa, un edificio de dos pisos un poco ostentoso a un kilómetro de aquí, en el mismo barrio anónimo PK10, madeja de edificios industriales y residenciales atravesada por la alambrada del largo perímetro de un reformatorio del que, durante la noche, salen furtivamente ladronzuelos que son el tormento del vecindario, en el lado derecho de la carretera que desde Cotonou conduce a Porto-Novu siguiendo la costa. Pero esa es la casa destinada a los huéspedes, a benefactores y voluntarios extranjeros y africanos que han permanecido fieles al propósito de colaborar con la única iniciativa conocida de un africano que atiende a enfermos sin buscar el beneficio y sin pertenecer a una orden religiosa. Y sin estafas con trasfondo místico o a base de reparto de porcentajes entre médicos y farmacéuticos.

Una casa lo dice todo, o casi todo, de la persona que habita en ella. Por ejemplo, la de los herederos del reverendo profeta pastor fundador Samuel B.J. Oshoffa, del que ha nacido una Iglesia cristiana indígena que promete curaciones tanto espirituales como físicas, es un bonito edificio de dos pisos de planta redondeada, lleno de columnas y barandillas, con un cuidado jardín de estilo europeo y

farolas muy británicas, a la entrada de Porto-Novo. En todo el África subsahariana, pero sobre todo en el Golfo de Guinea, aquel que tiene una personalidad decidida, teatral y carismática funda una religión como se podría fundar una empresa, y en poco tiempo se hace rico para sí y para su descendencia. Tiene que ser capaz de hacer creer que puede curar las enfermedades y expulsar la mala suerte, con los oportunos ritos y exorcismos. Si a alguien las cosas le siguen yendo mal o empiezan después de algún tiempo a irle mal, la culpa es solo suya, porque es evidente que ha vuelto a recaer en el pecado del cual se había purificado. Grégoire tenía todas las papeletas para emprender con éxito este camino, y en cambio ha tomado uno muy distinto que le ha llevado a acoger y asistir casi gratuitamente a sesenta mil enfermos mentales a lo largo de veinticinco años en cuatro países de África: Costa de Marfil, Benín, Togo y Burkina Faso. Enfermos curados, o mejor dicho estabilizados, gracias a un cóctel hecho de psicofármacos de primera generación, de amor cristiano y de terapia comunitaria. En este momento se atiende a veinticinco mil enfermos, una parte en los centros de acogida (diez en la actualidad) y de reinserción (una media docena), y otra parte en las aldeas y ciudades de origen a las que han regresado: se trata de enfermos que se han encontrado a sí mismos y una vida decente gracias a la Asociación San Camilo, gastando entre diez y cien veces menos de lo que gastarían si recurriesen a los tratamientos de los pocos centros oficiales existentes, públicos, privados o religiosos (y no hablamos de los de las sectas, sino de los de las grandes confesiones cristianas).

Pero la religión (o mejor dicho, la fe) tiene que ver también, y de qué modo, con la vida de Grégoire. Son muchos los que ya conocen su historia. Con algo menos de veinte años se marcha en busca de fortuna a Costa de Marfil, el paraíso de los migrantes africanos de los años setenta del siglo pasado. Efectivamente allí pasa, en pocos años, de reparador de neumáticos que dejaba clavos de tres puntas en las carreteras para procurarse clientes a gestor de una pequeña flota de taxis. Se casa y crea una familia. Pero los negocios cobran un feo



Uno de los muchos que se encuentran abandonados en las calles de las grandes ciudades de Benín.



© Fabrizio Argossi

Mujer con problemas psíquicos encadenada en un «campo de oración». Grégoire ha liberado a más de un millar de enfermos que se encontraban en condiciones similares.



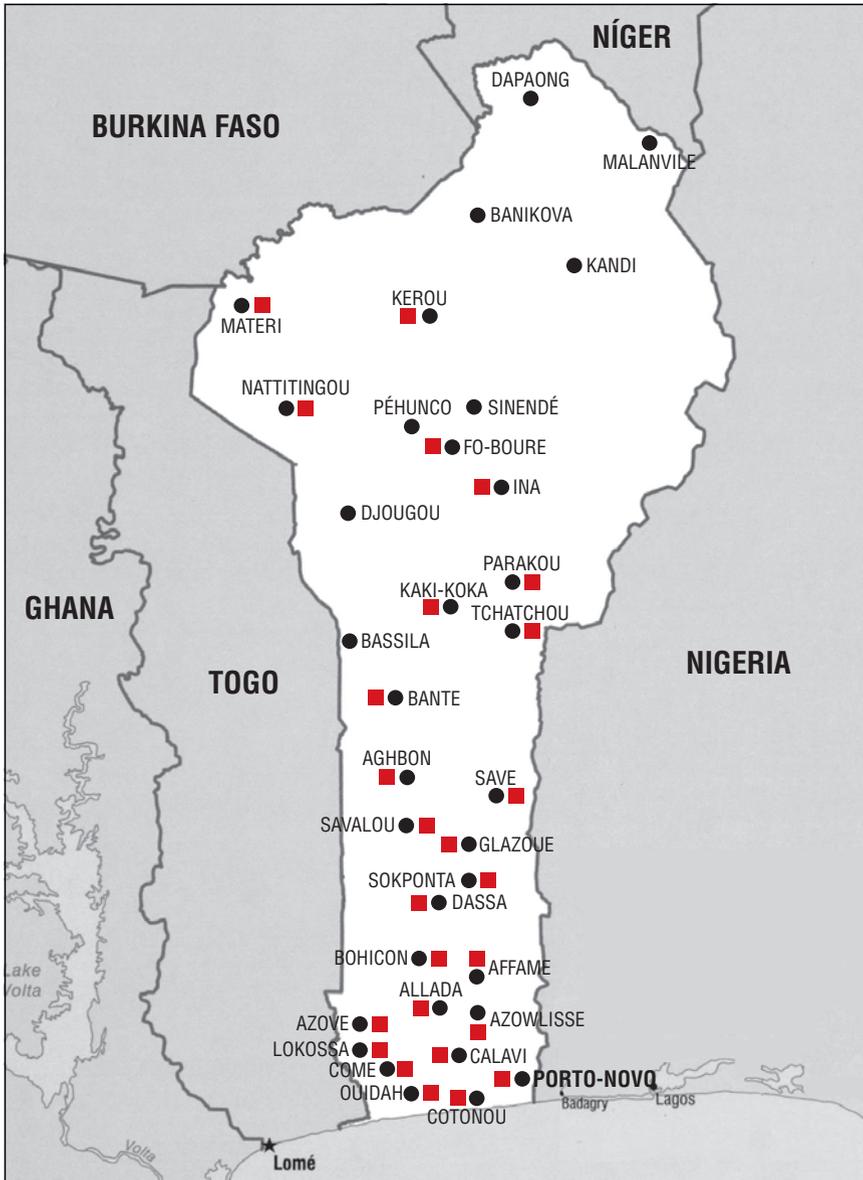
«Campo de oración»
en Notze, Togo,
8 de diciembre de
2014: 204 personas
con trastornos
psíquicos se hallaban
encadenadas
simultáneamente,
entre ellas tres
muchachos.



© Fabrizio Arigossi

Menor de edad con una enfermedad mental encadenado en el «campo de oración» del «pastor profeta Moïse» en Tabligbo, Togo.

LOS CENTROS DE LA ASOCIACIÓN SAN CAMILO DE LELIS EN BENÍN



● CIUDAD ■ CENTRO



Las enfermedades mentales son difícilmente comprendidas en nuestra sociedad. Las personas que las padecen llevan una vida marcada por la soledad debido al miedo al rechazo social. Si esto sucede en las «modernas» sociedades de los países desarrollados, imaginemos cómo es la vida de quienes las padecen en África.

En el continente africano, las personas que viven con enfermedad mental siguen recibiendo hoy un trato indigno, son estigmatizadas, discriminadas, privadas de alimentos, maltratadas y olvidadas, viendo mermada su dignidad humana hasta extremos inimaginables, sin ninguna oportunidad de recuperarse y vivir una vida normal.

CESAL, que desde su fundación en 1988, trabaja incansablemente para la mejora y el crecimiento de la dignidad e integridad del ser humano en todos los países donde tiene presencia, decidió no cerrar los ojos. Movidada por el empuje de un grupo de personas voluntarias, decidió apoyar a Grégoire Ahongbonon, fundador de la Asociación Saint Camille de Lellis, que lleva más de treinta años ocupándose de las personas que padecen enfermedades mentales en Benín, Costa de Marfil y otros países cercanos. Mientras que el mundo moderno occidental ha ido evolucionando en el tratamiento y cuidado de las personas que padecen esta enfermedad, en África parece que el tiempo hubiera quedado congelado y allí los enfermos son «los olvidados de los olvidados».

CESAL inicia su trabajo en Benín en el año 2016 bajo el nombre de «Proyecto Grégoire» con el objetivo de recaudar fondos para la construcción en Dassa, Benín (África), de un Centro de Atención para el tratamiento y recuperación de personas con drogodependencia y enfermedad mental.

Puedes conocer más sobre el proyecto y CESAL en www.cesal.org/gregoire

Si deseas realizar un donativo para Benín y apoyar nuestra labor,
puedes hacerlo en

Banco Santander: ES87 0049 1811 35 2110481241

Grégoire, cuando la fe rompe las cadenas

Sesenta mil personas con enfermedad mental en 25 años. Sin título de medicina y sin ni siquiera ser psiquiatra de profesión, Grégoire Ahongbonon ha realizado un pequeño milagro en Costa de Marfil, Benín, Togo y Burkina Faso. Este esposo y padre de familia, anteriormente empresario, se ha convertido en un defensor de «los olvidados de los olvidados» de África: personas con enfermedades mentales, estigmatizadas doblemente al ser consideradas como objeto de brujería y que, a menudo, caen en manos de pseudo curanderos y pastores que los encadenan para «liberarlos» de sus hechizos.

En el contexto africano, la enfermedad psiquiátrica conlleva marginación, cadenas, limitación de la libertad. Y un mar de sufrimientos. Para Grégoire, «mientras haya un hombre o mujer encadenados, toda la humanidad estará encadenada». Por ello, desde los años noventa, ha dedicado su vida a liberar, acoger e integrar a personas con enfermedad mental a través de un método que hoy es objeto de estudio por parte de la OMS. Al igual que Janine, que estuvo encadenada durante 36 largos años, otras veinticinco mil personas han sido acogidas en decenas de centros fundados por él, en los que los propios enfermos, una vez curados, atienden y cuidan a los recién llegados.

La de Grégoire es ciertamente una gran epopeya contemporánea de caridad y fe, una luz de esperanza indomable frente al dolor de «los últimos» de este mundo.

Colabora:

